

## ANUNCIOS

SUSCRIPCIÓN  
En la capital, na mes., 1.25  
Fuera de la capital, trimos.  
tre. 4.25  
Portugal, trimestre. 5.00  
Demás países extranjeros y  
Ultramar. 9.00  
Número atascado. 0.10  
PAGO ADEANTADO  
Teléfono número 66.

## NOTICIERO SALMANTINO

## DIARIO IMPARCIAL DE LA NOCHE

10 EDICIONES DIARIAS.

## EDICIÓN DE LA TARDE

EL "NOTICIERO".  
DIARIO ILUSTRADO  
es el periódico de más circulación  
en la región.

## EL GLOBULO ROJO

Poderoso antionómico, preparación  
ferruginosa del Dr. D. Avelino Ruiz  
Capi las curaciones radicales de la anemia,  
crosis, debilidad general en los  
hombres, mujeres y niños.—Por ma-  
yor G. G. Capellanes, 1, autor, San-  
tiago, 2, Madrid. En Salamanca, Or-  
tiz Urbina e Hijos de Villar.

## CIRCULAR IMPORTANTE

El Gobernador civil de esta pro-  
vincia señor Santos Ruiz Zorrilla, ha  
publicado en el Boletín Oficial co-  
respondiente al día de ayer, una en  
que se encarga a los ayuntamientos  
de los pueblos que hayan sufrido da-  
ños, a causa de las tormentas, duran-  
te los meses de Mayo y Junio pasados  
que formen con la mayor urgencia el  
expediente de justificación, aprecio y  
comprobación de dichos daños, ha-  
ciendo constar en ellos, con arreglo  
a la real orden de 29 de Febrero de  
1860, las circunstancias siguientes:

1.º El valor de los efectos mate-  
riales destruidos, previa tasación de  
las pérdidas, en debida forma y con  
expresión de los sujetos menos ac-  
comodados que hayan padecido algún  
daño en sus personas o haciendas.

2.º La proporción aproximada n-  
tra el precio de las casas de un  
año regalado y el de las que ahora  
hayan sido destruidas en todo ó en  
parte, manifestando detalladamente  
los efectos producidos en la población  
por el accidente, y los que del mismo  
hayan de originarse forzosamente en  
lo sucesivo.



## BARNUM

JULIO

5

Viernes

Hay que reconocer  
que Fineas Tayor Bar-  
num es un hombre de  
gran talento, porque  
supo convertirse de in-  
fiel dependiente de  
lodégan en millonario.

La mayor parte de los éxitos lo debió  
Barnum á su gran habilidad para el resla-  
zo, como lo demuestra el hecho últi-  
mamente citado y otros muchos, todo ori-  
gina es á por sí, que consiguió en sus céle-  
bres "Memorias", obra digna de ser leída,  
no para formar idea de lo que fué el gran  
mento ese americano, sino para conocer de  
lo que son capaces los y quízás en su afán  
de bucear impresiones y de ver cosas raras  
y estrambóticas, digámos si no, el éxito obte-  
nido por la "troupe", que Barnum formó con  
gigantes, perezosos, enanos y lisiados que  
aquel hacia pasar por muestras de los habi-

porque como nadie explotó la tontería yan-  
qui, y hasta la inglesa, con engaños y falsi-  
ficaciones.

Antes que empresario de espectáculos  
fué Barnum y su origen era por demás hu-  
milde, dependiente de la taberna de su  
padre, criado de una gata, hoy era, hoy honrado y editor de un periódico titulado "El Herald de la Libertad", con tan mal  
éxito publicado en Dumbury, que el exbo-  
dejuguero tuvo que con encierro de que  
Dios no le llamaba por el camino y re-  
nunció á sus proyectos editoriales, siendo  
entonces cuando tuvo la extravagante idea  
de comprar por mil dollars una negra  
cohetes para hacerla pasar por cente-  
aria y suya de cría de Jorge Washington.

La farsa no fue de su fortuna y tuvo un  
éxito al grado que además de proporcionar  
unos buenos miles de dólares le indicó el camino que había de seguir para  
hacerse millonario.

Las farsas y engaños que desde enton-  
ces se le ocurrieron a Barnum, son verdaderamente asombrosos, siendo algunos tan  
extremos e inverosímiles que es increíble  
sí se lo creyese.

Un día se le ocurrió barnizar de blanco  
al elefante que más pronto tuvo á marrón y  
hacerlo pasar por el elefante sagrado del  
rey de Siam, y la idea tuvo tan buena acogida como la famosa negra; otra vez reunió  
gran número de huesos de bisontes y otros  
animales y con ellos formó una muestra que  
dijo era de esqueletos antiguos, y  
cuando el público comenzó a negar sus  
visitas á la famosa colección, Barnum se  
hizo el recamo poniendo fuego á esas y for-  
mando inmediatamente otra, que después de haber ganado con ella muchos miles de  
dollars la vendió en dos millones.

En efecto, sacerdocio es el perio-  
dismo, palanca poderosa debiera ser  
el periódico, podrá incombustible la  
prensa, pero desgraciadamente ocu-  
rrre todo lo contrario, porque aquél  
que todo anda desquiciado, no iba  
a ser la prensa la única institución  
pura e inoculada.

tros de países que sólo existían en su  
imaginación.

En el último tercio de su vida consagró  
se Barnum á las contratas de verdaderos  
artistas, y el anteriormente había mostrado  
singular ingenio para fraguar "camelos",  
entonces revolucionó también muy agu-  
ñado para hacer el reclamo, empresa en  
que segura esto no le ha igualado nadie.

En 8 de Abril de 1891, tan cargado de  
millones como se vio—había nacido en 5  
de Julio de 1810 en Bethel (Norte América)—  
Barnum dejó de existir.

HERNANDO DE ORO

## LOS REPUBLICANOS

(POR TELEGRAMA)

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 4.-10.15.

La minoría republicana ha acor-  
dado presentar tres enmiendas al  
Mensaje: una que se refiere á la parte  
social, otra á la religiosa y otra á la  
política general del Gobierno.

Como solamente les será admitida  
una enmienda, se encargará de de-  
fenderla don Melquíades Alvarez.—  
Palma.



## ACERCA DEL PERIODISMO

(POR TELEGRAMA)

(De nuestro corresponsal especial)

Madrid 4.-11

La última depreciación experi-  
mentada por los valores en Bolsa, se  
atribuye á ser conocido el dividendo  
que repartirá el Banco de España.

Con la baja de once enteros en  
las acciones del Banco y de tres en  
las de la renta de Tabacos, coincide  
la subida de los cambios á 38.50.—  
Palma.

## Folleto del NOTICIERO 45

48

## El Rey de los Monos

La pobre niña comprimía con la otra los latidos de su pobre  
corazón conmovido.

—Oh, capitán, dijo por fin,—apresúrate á marchar: mis  
sirvientes al huir, han debido llevar la alarma entre los servi-  
dores de mi padre, el terrible Ra Tafia, rajah de Timor!

Van á venir, y le matarán á mi vista.

—Seal! La muerte me será dulce si el corazón de Mysora  
me es hostil! Si no he de volverte a ver, que me maten!

—No digas eso capitán: vé mi turbación y mi emoción, y  
ten piedad. Vete, y vuelve á esta ribera cuando sea llegada la  
noche.

Algunos gritos se oían entre las rocas: los malayos llegaban.

Farandoul llevó apasionadamente á sus labios de hierro la  
mano de Mysora, y desapareció bajo las aguas.

La aparición de un monstruo marino completamente desco-  
nocido en el archipiélago, hizo mucho ruido en Timor: los ma-  
lays dejaron pasar quince días ante de dejarse aventurar en

las aguas, muchos se abstuvieron de aproximarse á la playa,  
y los sirvientes de Mysora renunciaron á los baños de mar.

Sin embargo, aquella misma tarde, Mysora había acudido á  
la desierta playa, había visto al capitán tan determinado, que  
había temido alguna imprudencia de su parte. Farandoul está-  
ba allí; había llevado otra escafandra que Mysora vistió para  
seguir al venturoso Farandoul á regiones donde no había tam-  
bién sorpresa alguna.

Mysora se sentía poco á poco subyugada. El corazón de la  
pobre niña latía con fuerza; le invadía un inmenso y profundo  
amor.

¡Qué momentos tan deliciosos! Las horas pasaban deprisa en  
estos dulces pasatiempos submarinos, en los que la más pura  
poesía hacía todo el gusto. Los dos jóvenes, sentados uno junto  
á otro, con las manos cogidas, se perdían en los espacios de la  
fantasia; el tiempo no existía para ellos; sus dos almas se fun-  
dían en los ardientes rayos del amor.

Farandoul había tenido la precaución de llevar consigo un  
teléfono de bolígrafo, para que su conversación á siete ó ocho

metros de profundidad no necesitase grandes esfuerzos de voz.  
Por fin fué preciso separarse. Mysora dejó su escafandra en  
una excavación oculta entre el espeso follaje que caía de las ro-  
cas; prometiendo volver en la tarde del siguiente día y descan-  
der de nuevo con escafandra al fondo de la bahía.

Farandoul había propuesto á Mysora pedir su mano á su

Esto hizo que se desarrollaran en Saturnino Farandoul los  
instintos de cazador que aún no había tenido tiempo de cultivar.

Armando hasta los dientes, el báculo en la mano, dos revol-  
vers de aire comprimido y un buen puñal en la cintura, los ma-  
rinos se lanzaban por las viscósas rocas, en los agujeros habitados  
por monstruos desconocidos al hombre, tales como la imagina-  
ción más desarrugada puede sólo soñar. Cangrejos de seis me-  
tros, cocodrilos del mar, pulpos-torpedos, langostas de mil pa-  
tas, serpientes marinas, fantasmas de aletas, ostras gigantescas,  
etcétera.

Terribles combates se libraron á estos espantosos animales.

Uno de estos encuentros faltó poco para ser fatal al teniente  
Mandibul: se acababa de dar muerte á una serpiente de  
quince metros, que, aunque sorprendida en plena digestión de  
un cocodrilo del mar, cuya cola salía de su boca, se había defen-  
dido mucho, cuando la atención de los marineros había sido exi-  
tada de pronto por la presencia en escena de un extraño animal.

Era ésta una ostra gigantesca de tres metros de diámetro,  
muy convexa, andando y trotando sobre seis cortas patas; su  
concha en la abertura dejaba apercibir dos ojos redondos y fijos,  
donde se leía la mayor ferocidad.

—¡Viente de foso! —exclamó el teniente. Mandibul! —¡¡¡ es  
una ostra perlada! Mi fortuna está hecha!

Y colocándose delante de la ostra, la cogió por su va-va su-  
perior e introdujo su brazo armado con un puñal por la aber-  
tura.

—Horror! La ostra se abrió del todo y tragó de un solo golpe  
al teniente Mandibul: Saturnino lo había visto fallecido, y con  
los cuatro marineros se lanzó sobre la ostra, que se había para-  
do y que parecía saborear voluptuosamente al pobre Mandibul.

Sin embargo, una especie de rumor se escuchaba en el inte-  
rior, cuando se colocaba el oído sobre la concha.

—¡Vive aún!, exclamó Farandoul; —man a la obra, ami-  
gos míos!

Los hachazos llorían como una granizada sobre la concha  
de la ostra, que se defendía débilmente con sus patas; pronto se  
entreabrió ligeramente para respirar, y a algunos segundos se apa-  
gados salieron del monstruo: era Mandibul, que gritaba: —¡A mí!

—Ya tengo la perla! —exclamó Farandoul había atacado á la ostra por la charnela. —La val-  
or superior saltó, y el interior del feroz animal apareció en fin:  
el plante Manibul, en un triste estado, fué extraído rápi-





